

¿CÓMO PUEDE LA IGLESIA DEL NAZARENO LLEVAR A CABO LA MISIÓN DE DIOS (*MISSIO DEI*)?

Luis Flores, Región Mesoamérica, Área Norcentral, El Salvador

Introducción

El concepto de *missio Dei*, que significa la “misión de Dios” o “envío de Dios,” ha venido transformando la forma en que la iglesia entiende su identidad, propósito y acción en el mundo, más que concebir la misión como una tarea extra entre otras. *Missio Dei* redefine la misión como atributo esencial del Dios trino, de modo que la iglesia participa en una misión que existe originalmente en el seno de Dios: el Padre envía al Hijo, el Padre y el Hijo envían al Espíritu, y Dios, en su amor, envía a la iglesia al mundo. La *missio Dei* es la obra redentora, reconciliadora y restauradora que Dios ha emprendido en el mundo, desde la creación hasta la consumación, para traer todas las cosas bajo el señorío de Cristo. Este concepto subraya que Dios es un Dios en misión. La misión surge de su carácter, no de una necesidad institucional, y la iglesia es instrumento, no la fuente de la misión.

La pregunta central oportuna en esta ocasión es: *¿Cómo puede la Iglesia del Nazareno llevar a cabo esa misión divina de manera fiel, eficaz y bíblicamente coherente?*

En lo que sigue, se expondrán primero los fundamentos doctrinales del *missio Dei*, luego consideraciones eclesiológicas (la naturaleza, identidad y estructura de la iglesia) que permiten participar en esa misión, y finalmente los principios misiológicos prácticos que guían la praxis de la iglesia en el mundo.

1. Fundamentos Doctrinales de la Missio Dei

1.1. Origen Trinitario de la Misión

El *missio Dei* está arraigado en la doctrina de la Trinidad. No es una estrategia añadida o una función de la iglesia, sino una acción intrínseca del Dios trino. David Bosch es uno de los primeros teólogos modernos que insistió en que *la misión no es primordialmente de la iglesia, sino de Dios mismo* (Bosch 1991, 389). Refiriéndose a la Conferencia de Brandeburgo de 1932, Bosch escribió acerca de “La misión como la actividad de Dios mismo.” Karl Hartenstein fue quien acuñó formalmente el término *missio Dei* en 1934, basándose en la teología bautista de Barth. Hartenstein distingue entre *missio Dei* (la misión de Dios) y *missio ecclesiae* (la misión de la iglesia), para enfatizar que la iglesia participa en algo que ya está en marcha en Dios.

Bosch resume este fundamento diciendo que “la misión tiene su origen en el corazón de Dios. Dios es fuente de amor enviado” y que la misión debe entenderse “en el contexto de la doctrina de la Trinidad, no de la eclesiología ni de la soteriología” (Bosch 1991, 392). La *missio Dei* recorre toda la Biblia y es trinitaria: Padre, Hijo, y Espíritu Santo participan en ella. Dios Padre envía a Abraham (Gen 12:1–3) para bendecir a todas las naciones. Envía a Israel para ser “luz a las naciones” (Isa 49:6). Dios Hijo es enviado (Jesús dice: “Como tú me enviaste al mundo” (Juan 17:18). Dios Espíritu Santo envía. El Espíritu impulsa la misión de la iglesia (Hechos 1:8).

La *missio Dei* se comprende plenamente cuando se contempla a la luz de la Trinidad. Esta perspectiva sostiene que la misión es un movimiento eterno de amor que fluye entre el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, y que se extiende al mundo para redimirlo, reconciliarlo, y restaurarlo. En ninguna manera puede verse a la iglesia como quien inició la misión, ya que la

misión tiene su origen y parte en Dios mismo; el Padre es el misionero junto a Jesús y el Espíritu Santo. Dios es misión antes de que la iglesia exista.

La misión no surge de una estrategia, un programa o una necesidad humana; surge del designio eterno del Padre. Él Hijo es el centro y contenido de la misión tomando forma concreta en Cristo; Él es el “Enviado” (*apostolos*) del Padre (Heb 3:1). Toda misión cristiana es participación en la misión de Cristo. Por eso Jesús dice: “Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío a ellos” (Juan 17:18). El Espíritu es el agente de la misión, y la misión no es posible sin el Espíritu. No es un proyecto humano, sino una cooperación con el dador de vida. Aquí está el fundamento trinitario de la misión de la iglesia. La *missio Dei* afirma que la misión histórica revela el carácter eterno del Dios trino; lo que Dios hace en la misión revela quién es Dios eternamente.

1.2 Legado Bíblico: la Misión en las Escrituras

La Escritura entera revela que Dios obra para redimir, reconciliar y restaurar su creación. Desde el Antiguo Testamento, hay indicios claros de la misión: la llamada de Abraham en Génesis 12 para que sea bendición para todas las naciones; el éxodo como liberación que apunta más allá de lo nacional; los profetas que llaman al arrepentimiento, a la justicia, al cuidado de los pobres, al juicio y misericordia; los Salmos, etc. El Nuevo Testamento revela la consumación de esta misión en Jesús, su cruz, resurrección y en el envío del Espíritu; además de la comisión de los discípulos (Mateo 28:18-20; Juan 20:21; Hechos 1:8). Autores, como C. J. Wright, elabora esto ampliamente, mostrando cómo todo el Antiguo Testamento es “una misión hacia el mundo,” y cómo la iglesia es llamada a ser agente de esa misión (Wright 2010, 148).

1.3. Implicaciones Soteriológicas y Escatológicas

La misión de Dios no es solamente restaurar en el presente, sino que apunta hacia un fin escatológico: la renovación total de la creación, la instauración del Reino de Dios, la reconciliación universal en Cristo, y justicia definitiva. Además, soteriológicamente, la misión no puede reducirse únicamente al aspecto individual de salvación. Hay una dimensión comunitaria, estructural, política, y social. Dios se ocupa del pecado, pero también de la opresión, del sufrimiento físico, y del bienestar del prójimo. Como afirma Bosch: la misión de Dios incluye justicia, liberación y reconciliación en todas las áreas de la vida (Bosch 1991, 124).

2. Identidad Misionera desde la Teología Wesleyana

La Iglesia del Nazareno, de tradición wesleyana, entiende que la misión incluye tanto la evangelización como la santificación. Su llamado es proclamar la gracia que transforma al ser humano y a la sociedad. “La santidad no es un fin privado, sino una vocación pública; una vida santa transforma comunidades enteras” (Wesley, citado en Outler, *John Wesley's Sermons*, 1984). Para el wesleyanismo, la misión no se limita a evangelizar almas ni tampoco sólo a acciones sociales; es la unión inseparable entre evangelización, discipulado y transformación social, fruto del carácter santo y del amor de Dios actuando en el ser humano. En otras palabras, la misión integral wesleyana es participar en la obra de Dios que restaura completamente a las personas y comunidades por medio de la gracia, la santificación y el amor activo.

Para Wesley, la vida cristiana nace de reconocer que “la esencia de Dios es amor” (1 Juan 4:8). Ese amor es activo, redentor y restaurador, lo que implica que la misión de Dios no puede fragmentarse. Dios salva completamente, santifica completamente, y transforma completamente. Por eso, la misión wesleyana es total, integral, y holística. Wesley nunca separó la conversión del proceso continuo de santificación. La misión integral no es

evangelizar, por un lado, y hacer obras sociales, por otro, sino predicar el evangelio para que las personas sean regeneradas y luego acompañarlas para que crezcan en santidad y expresen esa santidad en obras de amor y misericordia.

Para Wesley, fe y obras no se oponen; la fe verdadera siempre produce amor práctico. Y ambas las dividía en dos “alas” de la misión wesleyana: 1) obras de piedad (oración, estudio bíblico, cena del Señor y congregarse) y 2) obras de misericordia (dar de comer al hambriento, visitar enfermos y presos, luchar por la justicia y acompañar al pobre y al marginado). Estas dos dimensiones son la base wesleyana de la misión integral que equivale a santidad personal y santidad social.

La iglesia del Nazareno emula esa misión integral y lo expresa en el *Manual* de la Iglesia del Nazareno (2021–2025, 5) así: “Nuestra misión es hacer discípulos semejantes a Cristo en las naciones.” Por tanto, cada iglesia local es un centro misionero, donde los creyentes son formados para reflejar el carácter de Cristo y extender su Reino. Esto significa que nuestra identidad no se limita a evangelizar, sino que abarca:

- Evangelismo (anunciar la salvación).
- Discipulado (formar el carácter de Cristo).
- Compasión (responder a las necesidades humanas).
- Justicia y transformación social (manifestar el Reino de Dios en la sociedad).

Así, la Iglesia del Nazareno entiende la misión como integral, no fragmentada. “Somos un pueblo de misión global, comprometido con la proclamación del Evangelio, la formación de discípulos, la compasión hacia los necesitados y la promoción de la santidad en todas las dimensiones de la vida.” La iglesia extrae su misión de su propia identidad: no tiene una misión en sí misma; la iglesia es misión. Ser iglesia significa estar en misión, pues su existencia está en función de la misión de Dios. Comunión, testimonio y santidad: La iglesia debe reflejar los valores del Reino: justicia, santidad, paz, y amor. No puede ser un mero transmisor del evangelio con doble vida, o comprometida con estructuras corruptas. El testimonio de la iglesia lo credibiliza la coherencia entre doctrina y praxis.

3. *Eclesiología: ¿Cómo debe ser la Iglesia del Nazareno para llevar adelante missio Dei?*

La doctrina correcta, por sí sola, no produce misión. Se requiere que la Iglesia del Nazareno tenga una forma, identidad, estructuras y espiritualidad coherentes con la misión divina. Aquí se presentan varios aspectos clave.

3.1. *Estructuras Locales y Universalidad*

La misión integral parte de las congregaciones locales como agentes primarios, tanto que se insiste en que la iglesia local es la base y agente principal del envío. No es suficiente depender de estructuras denominacionales o misionales externas; las iglesias locales deben asumir responsabilidad, adaptándose al contexto, cultura, necesidades locales.

Dado que la misión de Dios supera barreras denominacionales, culturales y nacionales, la iglesia debe trabajar en cooperación y la asociación entre iglesias mayoritarias y jóvenes, iglesias de plantación y de historia, para compartir recursos, aprendizaje y mutua rendición de cuentas.

3.2. *Formación Teológica, Espiritual y Ética*

a. La misión requiere formación teológica sólida, pero también formación espiritual (oración, dependencia del Espíritu), y ética (justicia, integridad, servicio). No es doctrina solamente sino

vida transformada. Bosch señala que la misionología debe tener un lugar central en los seminarios, no sólo como un curso más, sino como disciplina que integra otras áreas de la teología (Bosch 1982, 27).

b. La iglesia debe entender su contexto: cultura, estructuras sociales, necesidades humanas, y injusticias. Debe interpretar cómo Dios ya está obrando en ese contexto, para alinearse con aquello que el Espíritu ya está moviendo. Esto implica sensibilidad cultural, humildad, diálogo, reconocimiento de pecado social, pobreza, marginación. La misión integral, no sólo proclama sino encarnación, justicia social, sanidad.

4. Principios Misiológicos Prácticos

Los siguientes principios son considerados para ampliar la *missio Dei* en la Iglesia del Nazareno, de manera que sirvan como plataforma en el cumplimiento de su misión. Lo que se presentan como preguntas y sus respectivas respuestas que describirán, ampliarán y permitirán contar. Con una misión integral: bíblica, social, espiritual y de alcance global.

4.1. ¿Cómo la Iglesia del Nazareno puede llevar adelante la misión hoy?

La base de la misión de la Iglesia del Nazareno surge del mismo corazón de Dios: la *missio Dei* (la misión de Dios). Dios es el principal agente misionero, y la iglesia participa en su obra redentora. “Como el Padre me envió, así también yo os envío” (Juan 20:21). Esta afirmación muestra que la iglesia no tiene una misión propia, sino que participa en la misión de Cristo de reconciliar al mundo con Dios. Según Bosch, “La misión es más que una tarea eclesial; es el movimiento de Dios hacia el mundo, y la iglesia es un instrumento de esa misión” (1991, 390). La *missio Dei* la logra por medio de los siguientes aspectos:

- **Encarnación y relevancia cultural.** Siguiendo el modelo de Cristo, la iglesia debe encarnarse en las realidades sociales de hoy, respondiendo a las necesidades espirituales y materiales.
- **Discipulado integral.** No basta con ganar convertidos; hay que formar discípulos transformados por la gracia.
- **Misión global y cooperación.** La Iglesia del Nazareno posee una red mundial en más de 170 países. La cooperación global permite enviar misioneros, capacitar líderes locales y compartir recursos.
- **El poder del Espíritu Santo en la misión.** El libro de Hechos muestra que la misión solo es posible por el poder del Espíritu: “Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos” (Hechos 1:8)

La iglesia del Nazareno, guiada por el Espíritu, debe ser una comunidad de esperanza, santidad, y servicio, comprometida con el Reino de Dios. Karl Barth recordaba: “La misión es el movimiento de Dios desde sí mismo hacia el hombre; la iglesia existe sólo en cuanto participa en ese movimiento” (1956, 869).

4.2. ¿Cuál es la misión de la Iglesia del Nazareno?

El mandato de Jesús fue hacer discípulos (Mateo 28:19–20). La tarea principal es hacer discípulos semejantes a Cristo, personas transformadas por el evangelio que transforman su entorno. Como afirma Wright, “La misión de la iglesia es el compromiso con la misión de Dios: llevar el Evangelio a las naciones y formar comunidades que reflejen el Reino de Dios” (2010, 24). La Iglesia también tiene la tarea la encomienda de proclamar y encarnar el evangelio. Ser una iglesia misionera no es solo predicar, sino vivir el Evangelio con poder y compasión. Por lo tanto, como iglesia misionera, no se encierra en sí misma, sino que sale hacia su comunidad, manifestando el amor de Dios en acciones concretas. “Así alumbre vuestra luz

delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

El enfoque misional Nazareno debe ser una misión integral: espíritu, alma, y cuerpo, brindándole atención a todas las dimensiones del ser humano: espiritual, social, emocional, y física. Esto significa que la misión no se limita a predicar, sino también a servir, restaurar y sanar. Escobar señala: “La misión cristiana es integral porque el evangelio afecta la totalidad de la vida humana: la persona, la comunidad y la creación” (2003, 44).

4.3. *¿Qué recurso se utilizará para llevar a cabo esta misión? y ¿Cuál es la estrategia?*

La fuente y el recurso principal es el poder del Espíritu Santo porque el Espíritu capacita a la Iglesia para dar testimonio con poder, convertir corazones, y unir y guiar a la comunidad de fe. Barth dijo: “La iglesia no puede enviarse a sí misma; sólo el Espíritu Santo la envía en el poder del Cristo resucitado” (1956, 869). La estrategia depende completamente del Espíritu en oración, adoración y obediencia, antes que en estructuras o programas. Llevando a la práctica lo siguiente:

- **Un plan sistemático de discipulado:** El recurso humano. El recurso más valioso de la Iglesia del Nazareno son los creyentes mismos. Toda persona redimida es llamada a ser un misionero en su entorno. Como dice Wright (2010), la estrategia consiste en equipar y movilizar a cada creyente para servir según sus dones espirituales (formación, mentoría, y envío misionero).
- **La comunidad de fe:** La iglesia como el cuerpo misionero. La Iglesia local es el centro de misión. El *Manual* declara: “Cada congregación local es un centro de evangelismo, discipulado, compasión y misión mundial” (100.1). La comunidad Nazarena actúa en redes globales, compartiendo recursos, voluntarios y ministerios. La estrategia a seguir es fortalecer la iglesia local como comunidad misionera que evangeliza, discipula, sirve, y multiplica nuevas congregaciones.
- **Los ministerios de compasión:** la expresión práctica del amor. La Iglesia del Nazareno realiza la misión también mediante Nazarene Compassionate Ministries (NCM), reflejando el amor de Cristo a los necesitados. “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis” (Mateo 25:35). Para ello la estrategia consiste en responder a las necesidades reales de alimentación, educación, salud, justicia y restauración uniendo evangelización y servicio.
- **La educación cristiana y formación de liderazgo.** La Iglesia del Nazareno cuenta con seminarios, universidades y programas de formación ministerial en todo el mundo. Y hoy, ofrece educación para la formación de pastores, líderes, y misioneros, desde la plataforma de la casa, iglesia local, de manera híbrida (presencial y virtual). Como estrategia es continuar desarrollando líderes santos, humildes y capacitados bíblicamente para guiar la misión en su contexto cultural.
- **Cooperación global y conexión denominacional.** La Iglesia del Nazareno es una familia mundial en más de 170 países, unida por una misión común. Lo que permite: envío de misioneros y voluntarios, apoyo financiero (Fondo de Evangelismo Mundial) y recursos educativos, sociales y espirituales compartidos. “El Reino de Dios no tiene fronteras; la misión de la iglesia es global en su naturaleza y local en su expresión” (Escobar 2003, 61). Su estrategia es: trabajar en colaboración misionera internacional, promoviendo iglesias autóctonas y sostenibles

5. *¿Cómo llevamos a cabo la misión hoy?*

Teniendo claro lo doctrinal y cómo es la Iglesia del Nazareno, ahora se requiere tener muy claro recursos o principios operativos que permiten que la iglesia realice la *missio Dei* con propósitos.

Integralidad en la misión. La misión debe ser completa: palabra, acción, arroz, evangelización, justicia, proclamación, y servicio. No dividir lo espiritual de lo material, o lo individual de lo estructural. Esto incluye atención pastoral y espiritual: discipulado, transmisión doctrinal, predicación; y acciones sociales: salud, pobreza, derechos humanos, reconciliación, y cuidado de la creación.

Inculturación y contextualización. La iglesia no puede imponer modelos culturales ajenos sino traducir el evangelio a contextos particulares. Esto exige sensibilidad lingüística, cultural, social: los símbolos de la fe, de adoración, de servicio deben hablar al corazón local.

5.1. Envío, Participación y Testimonio Local

- Cada creyente, no solo los ministros, está llamado. La iglesia enviada implica muchos enviados: laicos, obreros, profesionales, y comunidades enteras que viven como testimonio.
- Testimonio creíble: integridad, transparencia, solidaridad con los pobres, reconciliación, y perdón.
- Presencia frente al sufrimiento y la opresión: la iglesia debe estar en los márgenes, con los que sufren, como Jesús estuvo, la solidaridad con los marginados, los enfermos, los oprimidos, y los refugiados. Bosch señala que la misión incluye “una lucha activa contra los poderes del mal” en la sociedad, no solo proclamación (1991, 322).

5.2. Estrategias institucionales, movilización comunitaria y alianzas.

- Descentralización del liderazgo: empoderar iglesias locales, líderes locales, y comunidades pequeñas.
- Cooperación interinstitucional: ONGs cristianas, iglesias, instituciones académicas, ecuménicas.
- Movilidad misionera: no solo enviar misioneros de afuera sino mover miembros locales al interior de su país, a zonas marginales.
- Aprovechar recursos contemporáneos: medios digitales, tecnología, redes sociales, formación en línea, y redes globales.

5.3. Evaluación Teológica y Misión Crítica

La iglesia debe evaluar sus prácticas misioneras a la luz de la Escritura, no simplemente del éxito numérico, del crecimiento institucional o del reconocimiento social. Debe reconocer las tensiones entre lo global y lo local, entre lo espiritual y lo material, entre la fidelidad bíblica y la adaptación cultural. Finalmente mantener una actitud de arrepentimiento y reforma continúa: la iglesia debe permitir que Dios cambie su forma de hacer misión, que se reforme si se necesita.

6. Desafíos y Tensiones

Para que la Iglesia del Nazareno lleve adelante la *missio Dei*, debe enfrentar varios desafíos como los siguientes:

- **El colonialismo y paternalismo:** la historia de misiones ha sido a menudo vinculada con imperialismos culturales, imposición de cultura occidental, destrucción de culturas

originarias. La iglesia hoy debe reconocer ese pecado, pedir perdón, y trabajar desde la humildad.

- **El Secularismo y pluralismo religioso:** vivimos en contextos donde la iglesia ya no es la voz hegemónica; hay diversidad religiosa, filosófica, cultural. La misión debe dialogar, respetar libertad religiosa, saber testificar sin imposición.
- **Con el consumerismo, pragmatismo y superficialidad:** riesgo de reducir misión a marketing, apariencia, métricas cuantitativas, éxito visible, crecimiento institucional, dejando de lado transformación interna, discipulado, carácter.
- **Los recursos y dependencia:** muchas iglesias tienen pocos recursos; la dependencia de donaciones externas puede generar agendas ajenas; necesidad de sustentabilidad local.
- **La Policialización y disonancias éticas:** ciertas alianzas con poderes corruptos, complicidad con injusticias, pueden hacer que el testimonio se vea corrupto.

Conclusiones

La *missio Dei* redefine radicalmente la misión de la Iglesia del Nazareno: ya no es algo que la Iglesia “hace” entre otras funciones, sino algo que la Iglesia “es” al participar del movimiento de amor y envío de Dios. Para llevarla a cabo eficazmente, la Iglesia necesita tener clara su doctrina: Dios trino como fuente de misión, la Escritura como fundamento, la salvación como restauración integral y escatológica. Obrar en su identidad, la iglesia es pueblo misionero, comprometida con santidad, comunión, testimonio, crear estructuras, formación, espiritualidad que habiliten participación amplia (liderazgo, laicos), contextualización y cooperación, y actuar con principios prácticos como integralidad, inculturación, testimonio creíble, y alianzas estratégicas.

La misión integral de la Iglesia del Nazareno reconoce que Dios está presente y activo en la historia antes de la acción de la iglesia, por la obra prevenida del Espíritu Santo. Esto redefine la práctica misionera como un esfuerzo de discernimiento y cooperación con la obra que Dios ya está realizando en las culturas, comunidades y personas (Escobar, 2003). La *missio Dei* integral se sustenta en el carácter holístico de la obra salvadora de Dios, quien actúa para restaurar a la humanidad y a la creación en todas sus dimensiones. La misión integral refleja la unidad entre evangelización, discipulado, justicia, compasión y transformación social, puesto que Dios mismo actúa de manera total para reconciliar todas las cosas en Cristo. La misión debe brotar de la comunión con Dios (obras de piedad) y expresarse en el amor hacia el prójimo (obras de misericordia). La espiritualidad bíblica no se limita al ámbito interior; se traduce en servicio, reconciliación, justicia, y compasión concretos. Esta tensión creativa es esencial en la perspectiva wesleyana.

El fin último de la misión es la reconciliación universal bajo el señorío de Cristo. La misión integral apunta hacia el shalom de Dios: comunidades restauradas, relaciones sanadas, personas renovadas y creación reconciliada. El propósito teleológico de la *missio Dei* integral lo cual lo respalda la Iglesia del Nazareno, es la reconciliación universal bajo el señorío de Cristo, en anticipación de la nueva creación. La meta última de la misión no se limita al crecimiento institucional, sino a la restauración de la humanidad y del cosmos conforme al plan eterno de Dios. Este horizonte escatológico da coherencia a la evangelización, la justicia, la compasión y el discipulado, integrándolos en la visión del Reino de Dios inaugurado en Cristo

Referencias Bibliográficas

- Barth, Karl. 1956. *Iglesia Dogmática*. Vol. IV/3. T & T Clark.
- . 1957. *Teología y Misión en la actualidad*. Zollikon.
- Bosch, David. J. 1982. *Educación Teológica desde una Perspectiva Misionera Internacional* Review. <https://www.aelperu.org/htm/art/missiodei-impigl.htm>.
- . 1991. *Transformando la misión: Cambios de paradigma en la teología de la mission*, 20th anniversary edition. Maryknoll: Orbis Books.
- Escobar, S. 2003. *Tiempo de misión: El desafío para el cristianismo global*. InterVarsity <https://www.biblia.es/reina-valera-1995.php>.
- Guder, D., ed. 1998. *Iglesia Misional: Una visión para el envío de la Iglesia en Norteamérica*. Grand Rapids: Eerdmans.
- Manual de la Iglesia del Nazareno (2021–2025)*. Kansas City: Nazarene Publishing House.
- Newbigin, L. 1989. *El Evangelio en una sociedad pluralista* Grand Rapids: Eerdmans.
- . 1995. *El secreto a voces: Una introducción a la teología de la misión*. Grand Rapids, MI: Eerdmans.
- Outler, A. C., ed. 1984. *Antología de : Sermones de Juan Wesley*. Nashville: Abingdon.
- Wright, C. J. H. 2010. *La misión del pueblo de Dios: Una teología bíblica de la misión de la Iglesia*. Grand Rapids: Zondervan Academic.